

mundo interior y el mundo visible, entre la naturaleza y el arte, entre lo ideal y lo real, entre la espontaneidad y la cultura, entre la libertad y la disciplina, entre la vida y la educación...

Pero no afirma Comenio esta unidad en vacíos esquemas dialécticos. El antiguo aprendiz de taller, hijo de un campesino, llena su obra de observaciones exactas y delicadas sobre los hechos naturales con deliciosos pormenores acerca del desarrollo de las plantas o las costumbres de los pájaros, y curiosos ejemplos tomados del reloj, el carro o la nave, el arte tipográfico o las bombardas ígneas. El viejo maestro de la escuela de Saros Patak desciende a minuciosas indicaciones psicológicas o metodológicas que utilizarán con fruto los educadores prácticos.

¿Deberemos quizá tomar de la *Didáctica Magna* la parte realista, el procedimiento intuitivo, la pedagogía democrática, el régimen escolar o la enseñanza de los idiomas..., dejando un poco de lado sus exuberantes ideologías? Ese sería el peor de los errores. Convertiríamos en un Manual mediocre la creación del genio. Rebajaríamos, por ejemplo, el principio fecundo de la intuición a la ramplona inutilidad de las llamadas «lecciones de cosas». No es un azar, ni mucho menos una paradoja de la Historia, el hecho de que el método intuitivo, el partir de la realidad concreta, haya venido a la Pedagogía por la obra de tres idealistas exaltados, casi delirantes: Comenio, Rousseau, Pestalozzi.

No. Las cosas nada enseñan sin las ideas, y las ideas nada engendran sin las cosas. Intuir lleva a pensar, y, a la vez, según la nueva Psicología ha mostrado, sin un pensamiento activo no podría darse la más elemental intuición sensible... Ya decía Comenio que su doctrina debía tomarse o rechazarse por entero. O todo o nada. Lo mejor acaso sería tomar a la vez todo y nada: el fondo íntegro de su *Didáctica*

tica, su idealismo realista, pero con una interpretación moderna. Todo Comenio, todo el espíritu de Comenio, y ninguna de las formas infantiles en que su espíritu se concretaba.

La versión castellana de la *Didáctica Magna* vuelve ahora a nuestro país, al cabo de los siglos, algo que de nuestro país recibió una cierta inspiración. Quizá por la extraña semejanza que más de una vez se ha observado entre eslavos e iberos, extremos de Europa, Komensky se deja influir muy particularmente por autores españoles, sobre todo por Séneca, Lulio, Sabunde

y Vives. Celebremos, por tanto, doblemente que se difunda ahora en nuestra patria el pensamiento pedagógico de ese autor extraordinario, la mayor figura histórica de la nueva nación checoslovaca; hombre singular en todo, que a veces se nos presenta como un genial precursor del moderno espíritu científico, y otras aparece con la aureola de un santo obispo en los mosaicos de una iglesia bizantina.

LUIS DE ZULUETA.

(Revista de Occidente, Madrid).

UNAMUNO Y LOS DOMINICOS

La lección de Salamanca

Los padres dominicos de Salamanca han inaugurado el curso de conferencias de su Academia de Santo Tomás de Aquino, con una excelente

de ética para intelectuales o al menos para inteligentes: la inteligencia está hecha para comprender a la inteligencia.

Habrà quien se haga cruces, extrañado por prejuicios contra los frailes o por prejuicios contra Unamuno. ¡Unamuno entre frailes! ¡Un fraile haciendo el elogio de Unamuno! Adviértase que entre el dominico y Unamuno hay menos oposición espiritual que entre cualquiera de ellos y un hombre utilitario, *practicista*, esclavo del hecho, desdeñoso o ignorante de la idea. El espíritu, hondamente religioso, de Unamuno, linda naturalmente con el espíritu de un religioso ilustrado. Dos hombres espirituales se entienden más fácilmente que un espiritual y un carual. Con todo, atendido el ambiente de preocupaciones y de iracundias de escuela o de posición mental, la lección de tolerancia y de inteligencia del dominico de Salamanca es notable. Me confirma en la creencia que tengo de que los hombres de más mérito del catolicismo militante español están en las Ordenes religiosas, y de que los levitas, de levita o americana, suelen ser más cerrados e intransigentes que los de hábito. La lectura de las revistas que publican las Ordenes monásticas y las aportaciones de los religiosos al movimiento bibliográfico muestran que el espíritu de erudición del siglo XVIII no se ha extinguido en ellas. Cito el siglo XVIII porque el papel preponderante de las Ordenes en centurias anteriores ya no es posible. La planta de las sociedades no es ya teológica, sino naturalista. La erudición se ha secularizado. *Clérigo y letrado* no son ya términos equivalentes como en la Edad Media, pero sería una injusticia manifiesta pretender que son términos contrarios.



MIGUEL DE UNAMUNO

Retrato por VÁZQUEZ DÍAZ.

lección, que bien puede incluirse entre las «lecciones de cosas» y las lecciones de conducta. Consistió en invitar a D. Miguel de Unamuno a que abriese el curso en la Academia dominicana. Después, el padre Avellanosa hizo un cumplido y sagaz elogio de la personalidad intelectual de Unamuno.

Así, la solemnidad académica ofreció a la juventud estudiosa una doble lección: la de los razonamientos que expusieron Unamuno y el padre Avellanosa disertando sobre cosas espirituales que tienen su proyección sobre el mundo material, y la lección moral,

Dos títulos nuevos

La colección mexicana de la BIBLIOTECA LILIPUT, que dirige en París nuestro amigo V. García Calderón y edita la Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, se ha aumentado con estos dos títulos:

Justo Sierra: *Cuentos Escogidos*.

I. M. Altamirano: *La navidad en las montañas*.

Otros títulos de la misma serie:

Luis G. Urbina: *Poetas escogidas*.

Manuel Acuña: *Poetas escogidas*,

Manuel M. Flores: *Poetas selectas*.

Juan de Dios Peza: *Poemas selectos*.

Antología de jóvenes poetas mexicanos.